

DIFERENCIAS ENTRE EL OBRERO URBANO Y EL OBRERO RURAL

Existen dos fuentes de riqueza en todas las naciones, fuentes que son la esperanza, el fundamento y la vida de la economía de los pueblos; y son ellas la agricultura y la industria fabril.

Ambas tienen estrechas relaciones entre sí, tan íntimos son estos lazos que las unen que se puede decir que de la agricultura nace la industria, y ésta, a su vez, le da nueva vida, nuevo ritmo con la técnica a aquella. Pero así como es cierto que la agricultura y la industria, tienen estrechas relaciones, también es verdadero que tienen campos de acción propios que las diferencian y les da a cada una, características propias, y estas, las características, a su vez influyen sobre los respectivos grupos de obreros diferenciándolos entre sí; y estas diferencias —que muchas veces son desigualdades— es el objeto de mi conferencia, la cual quiero orientar de una manera especial a nuestro ambiente: Colombia, en donde esas diferencias adquieren modalidades desproporcionadas, ya que nuestra industria y la agricultura nuestra, tienen muy pocas relaciones económicas, es decir, que la agricultura no ha sido capaz hasta ahora de sostener una industria fabril de algunas proporciones, pues bien sabido es que la industria se surte de mercados extranjeros, y ella no ha sido lo suficientemente fuerte para llevar la técnica a la agricultura.

Consideremos las diferencias de ellas en sus varios aspectos:

Primero debemos observar a ambos obreros con relación al medio en que trabajan. Son éstos medios el campo para el campesino y la ciudad para el obrero.

Veamos la técnica que usa cada uno de ellos para producir artículos en cumplimiento de su función social, en su respectivo medio ambiental.

El campesino usa para su producción lo que le presenta la naturaleza: tierras fértiles o estériles; aguas abundantes o escasas; abonos naturales, etc., es decir, que los elementos de que se vale el campesino están constituidos por lo que le brinda la naturaleza, por su trabajo y por sus herramientas o instrumentos de labranza, que hacen más fácil el trabajo; pero el elemento más importante, la verdadera fuerza en la producción agrícola reside en la naturaleza, ya que ella es la que teniendo la semilla en su seno, a manera de materia prima, la fructifica, la transforma en verdadero producto, pues la agricultura es la única creadora. El hombre aquí está sometido al misterio de la naturaleza, se aprovecha sí de él en su beneficio, pero no podrá dominarlo ni modificarlo: nunca podrá hacer que el proceso de germinación de una semilla sea más o menos rápido; no puede, pues, aplicar la técnica en su totalidad a la agricultura, pues el fin de ella es conseguir mejores productos, pero con economía de esfuerzo y de tiempo: en la agricultura el hombre y la técnica están sometidos a las leyes de la vida: la semilla siempre exigirá, por necesidad, un tiempo determinado, y un espacio igualmente determinado.

En cambio, bien diferente es la situación del hombre frente a la industria fabril. En ella la técnica ha dado grandes triunfos al hombre. Por medio de la producción en serie y la división del trabajo se ha hecho llegar la producción a cifras fantásticas: aquí el hombre si tiene un dominio casi perfecto sobre la fuerza creadora y transformadora; el hombre por medio de la técnica conquistó las fuerzas naturales y las puso a su servicio.

En la industria fabril entran tres elementos los mismos que en la agricultura para llevar a cabo la producción y son ellos la naturaleza, el trabajo y el capital, por capital se entiende aquí los instrumentos de producción, o sea maquinarias etc., pero en tan diferente orden, que en vez de ser la naturaleza el elemento activo, el que lleva a feliz término la parte esencial de la producción, como en la agricultura, pasa a ser un elemento pasivo, manejado y dirigido por el hombre: pues

la naturaleza se presenta en la fuerza, la que es aplicada por el hombre en donde quiera y en la cantidad que quiera. El trabajo, que en las labores agrícolas es realizado por el hombre, ayudado apenas de herramientas más o menos perfectas (principios rudimentarios de la máquina) se realiza en la fábrica por medio de la máquina (las herramientas perfeccionadas) que han venido a desplazar al hombre a un plano más inferior, puesto que ella llega a dominarlo y hasta anularlo, aunque el pueda manejarla a su gusto, y así como en la agricultura el campesino tiene que dejar que la naturaleza lo domine, el obrero tiene que dejar, también que la máquina lo reemplace y lo domine.

En suma, podemos decir que la situación del campesino es, sin duda, bien diferente de la del obrero. Aquí, el campesino tiene grandes ventajas sobre el obrero, ya que la labor del campo es más variada, menos monótona que la del obrero en la fábrica, no se presta a que el individuo llegue a una maquinación de sí mismo, ni requiere la atención que es necesario tener en el manejo de las máquinas y que tan perjudicial es. En cambio el hombre en las fábricas se halla sometido a una tensión de nervios aterradora, su labor es de vigilante del movimiento monótono, rutinario acompasado de la máquina; él es responsable de una labor que no ejecuta por esto es por lo que está sometido a la máquina; se convierte en una pieza viviente de ella. Esta tensión de nervios constante esa continua atención efectúan una labor destructiva sobre el organismo y sobre el sistema nervioso del hombre. Podemos decir que si el hombre no alcanza a grandes triunfos en la agricultura, también pocos son los sacrificios de energías vitales en la explotación de ella; y que si el hombre ha llegado a grandes triunfos en la industria, también muy grandes son las energías gastadas en la industria, energías que jamás se pueden recobrar. Hay, pues, una desigualdad entre el obrero y el campesino y entre la producción agrícola y la producción fabril, pero esta desigualdad se equilibra, en cierto modo, si consideramos el gasto y sacrificio de energías y la producción: a mayor gasto mayor producción, y a menor gasto menor producción.

PSICOLOGIA.—Hemos visto las desigualdades y diferencias que existen entre el campesino y el obrero, pero consideradas respecto al trabajo, pasemos a considerarlas respecto al temperamento psicológico de ellos.

Lo primero que debemos anotar son los fenómenos que el indus-

trialismo ha traído, para luego compararlos con los de la agricultura; y son los fenómenos: 1). Agrupar grandes masas de obreros en una misma localidad. 2) El desarrollo de una conciencia política entre los trabajadores, debido a sus conflictos comunes con los Patrones, lo que ha hecho que se organicen los obreros (proletariado) en sindicatos, cooperativas, etc.) Que de estos conflictos entre patrones y obreros ha nacido el llamado "*derecho social*". Este último hecho es de gran importancia si se considera las desigualdades entre campesinos y obreros en lo referente a prestaciones sociales.

Como fácilmente se puede ver, entre los campesinos no se efectúan estos fenómenos de agrupamiento permanente de trabajadores en una misma localidad, con una conciencia de solidaridad colectiva e intereses comunes, y esto es de gran importancia, puesto que mientras el hombre se siente sólo, como el campesino, y solo hace frente a sus problemas, él, podemos decirlo así, es tímido y conservador; considera esa situación como natural e irremediable. Pero cuando está reunido con individuos que afrontan una situación semejante, necesariamente tiene que surgir un espíritu de solidaridad y cooperación, y como al luchar por los intereses de uno saben que están luchando por los intereses de todos y de ellos mismos, la conciencia de colectividad necesariamente se acentúa y sus espíritus se hacen más combativos, es decir la unión les da fuerza y audacia para combatir por los intereses comunes y tratan de mejorar entonces su situación, es decir, que un individuo solo, contemplando su propio mal, no lo considera como injusticia, pero cuando se ve el propio mal reunido con una multitud que sufre la misma suerte y sobre todo cuando es comparado con el bienestar de otros, que son unos pocos, ya no obra el hombre, obra la masa, la multitud en reacción aborrecible para ellos. En el campo, vuelvo a repetirlo, no se efectúan estos fenómenos y a esto se debe que se haya olvidado el campesino tan fácilmente en la legislación social de las naciones y especialmente en la nuestra y a que sean muy pocas las veces que hayan provocado conflictos de índole social; bien se dice que son los mejores ciudadanos.

Analizadas ya las diferencias que existen entre el campesino y el obrero de las fábricas, las que he señalado como provenientes, unas, de los métodos de producción usados por ellos y otras como productos de sus sicologías, las cuales se pueden considerar como producto de circunstancias muy variadas. He señalado, pues, las diferencias que yo

ler a los obreros a un bajo precio, o pueden adquirirlas mediante el pago de intereses bajos y cuotas pequeñas y a largos plazos. Lo deseable fuera que esto constituyera un servicio de las empresas para con sus obreros y empleados.

Debo tratar aquí, con alguna especialidad, de la labor que ha estado llevando a cabo la Caja de Crédito Agrario en la vivienda campesina.

El funcionamiento de esta dependencia es bien sencillo: Se le presta dinero al campesino para que haga su casa, este préstamo está limitado a \$ 6.00 y excepcionalmente a \$ 1.000, y se le venden materiales para construcción a bajos precios; el campesino tiene que pagar un interés bajo y cuotas pequeñas y a largos plazos para amortizar la deuda. En verdad que esta campaña es meritoria y digna de todo elogio, pero tiene el defecto —al menos a mi me parece— que solamente los campesinos que tienen un haber de \$ 3.000 o \$ 4.000 pueden solicitar el préstamo, pues tiene que dar una prenda para garantizar el pago. Como fácilmente se puede ver, esta campaña sólo favorece a un determinado sector del campesinato, dejando fuera a una gran parte de ellos y que seguramente son los que más necesitan la ayuda del Gobierno: el campesino jornalero, ya que generalmente no se presta dinero sino para hacer mejoras, sembrar, recoger la cosecha, etc., pero no para adquirir tierras, que me parece que sea lo más importante; en suma podemos decir que la Caja de Crédito Agrario parte de un supuesto que no tiene una existencia real entre nosotros: que todo campesino tiene tierras y bienes por valor de \$ 3.000 o \$ 4.000, y si esto fuera así la parcelación de tierras no tendría ningún efecto entre nosotros, pues ella estaría hecha y tendríamos mucho camino recorrido para llegar a una economía más sólida que la actual. La realidad es bien distinta: existen aún muchos latifundios que perjudican a la clase campesina y por consiguiente a Colombia, debemos pues empezar por una campaña de parcelación de tierras y prestar dinero al campesino para que sea independiente y emprenda, con la orientación del Estado la siembra de artículos que le hacen falta al país y que no los produce.

Higiene y alimentación. Estos dos puntos merecen ser tratados en una conferencia especial, pero como no es posible los trataré brevemente.

Quiero estudiarlos como si fueran un sólo punto, ya que la ali-

mentación está hondamente relacionada con la higiene y ésta a su vez con la alimentación.

Podemos decir, y sin exageración, que mientras nuestro pueblo no tenga nociones de higiene y esté mal alimentado, no podemos adelantar en ningún concepto de la civilización y el progreso.

La falta de higiene es, sin duda, mayor en el campo que en la ciudad, y ello se debe a que la falta de instrucción es mayor, también, en el campo que en los centros urbanos, (el problema de educación no lo trato por ser demasiado complejo) pues las nociones elementales de aseo e higiene es en la escuela donde se deben dar. En ella el niño puede aprender y adquirir los hábitos que combaten tanto prejuicio que existe en el campesino en el uso del agua y que tan fatales han sido para él. Además, la falta de letrinas y de calzado son causas, conjuntamente, de muchas de las enfermedades del campesinato.

Las condiciones del obrero, en lo referente a la higiene, no son mejores que estas, como lo habíamos dicho antes, pero tienen la ventaja de que en las fábricas están bajo control médico y que los puestos de la cruz roja y los institutos profilácticos prestan grande apoyo a la higiene y además la educación en los centros urbanos es más intensa y el niño no es tan reacio a la educación y a la higiene y a los hábitos del aseo.

En cuanto a la alimentación de estos dos sectores de la población, seguramente se puede decir que el obrero está en peores circunstancias, pues en la ciudad los víveres se encarecen y son de más difícil adquisición, pero en lo que respecta a cualidades nutritivas ambas son deficientes. El jornal del obrero es a veces insuficiente para adquirir lo que le demanda la alimentación de los hijos y esto se debe, no a que el jornal sea bajo, sino a la especulación de los expendedores, pues muchas veces los artículos aumentan un 100% de su valor en el trayecto del campo a la ciudad; en cambio el campesino no tiene que someterse a esto, él es el productor, aunque es cierto que algunas cualidades de alimentos le quedan imposible de conseguir en el campo.

El defecto de la alimentación del campesino reside en que es poco variada, lo mismo que la del obrero; y además poco nutritiva en sus componentes: maíz, en forma de "arepa" y "mazamorra", que es la única forma en que lo usan; papas, yuca, plátanos, frijoles y muy poca carne y carencia absoluta de leche y sus derivados. El uso de estos alimentos es de una sola manera, no los saben combinar en otras formas; y como la falta de la suficiente carne, legumbres, y leche es desastrosa,

o al menos muy inconveniente para el organismo, tiene que ser necesariamente deficiente y muy deficiente esta alimentación, que se considera por el común de las gentes como muy nutritiva, pues equivocan la cantidad con la calidad.

Muchos aspectos del problema que presentan los campesinos y los obreros tengo que pasarlos por alto, ya que el tiempo me es limitado y el tratarlos me exigiría más de el que tengo disponible. Pero quiero terminar sacando algunas conclusiones de algún interés, pues son sobre el tema que trato:

Nuestra industria no puede ni podrá tener un desarrollo total y suficiente mientras la agricultura no pueda sustentarla en todas sus exigencias, lo que quiere decir que hay una desproporción entre el desarrollo de la agricultura y la industria: Una está demasiado atrasada, y la otra talvez demasiado adelantada.

El problema de la despoblación de los campos tiene sus causas en las "desigualdades" entre el campesino y el obrero: Falta de prestaciones sociales, jornales bajos, falta de diversiones, deficiencia en los métodos de trabajo, pocos establecimientos educacionales, etc., y como el campesino también desea progresar y no encuentra en el campo medio suficiente, tiene que emigrar a la ciudad en busca de lo que le falta en su medio, pero desgraciadamente en la ciudad sólo encuentra los vicios, el hambre, el desempleo y el delito.

Si se corrigiera esta situación se mejoraría la suerte de todo el país pues la agricultura como fuente de riqueza se encontraría en una mejor situación y por lo tanto la producción sería más grande y suficiente para sostener la industria fabril y que sería totalmente nacional, independizándola así del mercado exterior.

Los remedios para mejorar esta situación, son muchos, pero se necesita tiempo, dinero y paciencia, ya que casi toda esta campaña sería de educación del pueblo, fomento de la agricultura, de tratar de salvar al hombre de la máquina, colonización de baldíos, etc., es decir, en total: un mejor Gobierno y una administración más consciente.

